

Repensar el Bicentenario de la Independencia de las Américas desde una visión geopolítica

Por Edgar MONTIEL*

ANTES DE EFECTUAR UNA VALORACION del Bicentenario desde los desafíos de la mundialización quisiera evocar con respeto y gratitud un hecho que reviste un valor simbólico. Se trata de la decisión de las autoridades de la ciudad de Buenos Aires, en pleno proceso de independencia, de conceder su apoyo a don Juan Bautista Túpac Amaru para que escribiera las memorias de su lucha y su largo cautiverio. ¿Quién era Juan Bautista? Era el hermano menor de José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaru, el dirigente de la Revolución de 1781, que desde el Perú se expandió a otras zonas de América. Juan Bautista fue expulsado del país con los sobrevivientes de su familia, entre ellos un niño de ocho años llamado Fernando. Parten desterrados a España para cumplir con la orden real de que nadie de esa stirpe se quedara en América. Así Fernandito siguió estudios en Cádiz y Juan Bautista fue trasladado a Ceuta a una prisión que la corona reservaba a los patriotas y a los rebeldes de América. Cuando se inicia la emancipación de América se produjo la liberación de Juan Bautista, quien a los ochenta y cinco años fue a Buenos Aires. Allí escribió una de las memorias más reveladoras sobre lo que fue la gesta precursora de Túpac Amaru, la primera gran rebelión separatista en el continente.

DESEAMOS hacer nuestra relectura desde la época actual. Todas las lecturas tienen la impronta de su tiempo. ¿Cómo puede hacerse una lectura de la independencia desde el *ahora*, desde el *aquí*? Se puede responder tentativamente preguntándonos cuál sería el mejor uso de una conmemoración o para qué sirve una conmemoración. Tal vez valga la pena recordar que en latín *conmemorar* equivale a apren-

* Economista, filósofo y ensayista, e-mail <emontiel@unesco.org>. Intervención en las Jornadas del Bicentenario, convocadas por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Centro Cultural General San Martín, en noviembre del 2006. Con ocasión del Bicentenario, un movimiento que combina historia y escenarios de futuro está en curso en el continente e involucra a países como Argentina, Chile, Paraguay, Perú, Venezuela, México y en el caso de Haití, *post festum*.

der, pues si uno ha aprendido algo puede recordarlo. Cuando alguien le dice a un niño: “¿has aprendido la lección?” es equivalente a preguntarle: “¿eres capaz de recordarla?”. Por consiguiente, cuando hablamos de la *conmemoración* de nuestros procesos de independencia decimos *eo ipso* qué hemos *aprendido* de estos doscientos años. Pero no individualmente, como el niño, sino colectivamente como naciones. O quizás no hemos aprendido las lecciones que podemos extraer de estas experiencias compartidas, pues puede ocurrir que no hayamos *comprendido* lo que ellas en verdad representan. Es cierto también que el aprendizaje es siempre por etapas y que no todos aprendemos igual, no todo el mundo tiene la misma visión de las cosas. Es por ello que para este ejercicio conmemorativo es necesaria una actitud hermenéutica. Es decir, la posibilidad de realizar una incursión del modo más esencial posible al pasado para repensarlo con los ojos del presente, pues estamos seguros que en este ejercicio vamos a encontrar los déficits interpretativos que han tenido, por ejemplo, las lecturas de estos hechos en el primer centenario o en las que se han vuelto lugares comunes a lo largo de los doscientos años. Pero este recorrido hermenéutico al pasado no lo hacemos por el placer que nos proporciona la propia travesía, sino porque en él se pueden encontrar los orígenes de las tendencias que continuarán en el futuro, es decir, este mirar hacia atrás es una manera de encontrar el rumbo para mejor ir hacia delante. Si aplicamos lo dicho, podríamos interpretar hoy, con los ojos de la globalización, el ciclo que abarcó de 1781 hasta 1830 con la independencia del Ecuador. Con casi cincuenta años de lucha. En realidad, sería conveniente hablar de los procesos de independencia, pues ellos arrancan con la independencia de Estados Unidos (1776) y la de Haití (1804): la primera república “latina” fue una república negra. En su momento, Petion ayudó a Bolívar.

2

EL segundo elemento por recuperar es una *visión geopolítica* que con frecuencia ha estado ausente en la historiografía tradicional. Ésta nos permitiría dejar de lado visiones idílicas en cuanto a las influencias que existieron entre acontecimientos paralelos como la Independencia Norteamericana, la Revolución Francesa y nuestros propios procesos. Además, es necesario profundizar el papel que cumplió Inglaterra. En todo esto hay cálculos y lógicas, unas veces de aliados, otras de competidores.¹

¹ Este “juego de influencias y de intereses” es bastante complejo, una visión francesa al respecto puede verse en Marcel Dorigny y Marie-Jean Rossignol, coords., *La France*

Por ejemplo, la Declaración de Independencia de Estados Unidos, en 1776, la redacta un escritor e intelectual como Jefferson. Esta declaración fue una novedad planetaria, pues hasta entonces “declararse independiente” no era una categoría jurídica reconocida: ¿qué es eso de que una nación se declare independiente? El panorama histórico por tanto es éste: estamos en 1781 en el momento en que Washington libra una guerra contra Inglaterra para hacer efectiva su independencia, mientras que Túpac Amaru está sublevado en el sur, todo el continente está movilizado. Es necesario estudiar los vínculos entre el proceso de independencia de Estados Unidos y el de la América hispana. Cada vez se conocen más archivos sobre este periodo, como los de Rufus King y del gobernador Morris, embajadores de Estados Unidos en Londres y París.² Cada uno luchaba contra su propia metrópoli, sin embargo hay puentes, como la historiadora Carmen Bohórquez lo señaló.³ Francisco de Miranda, por ejemplo, combatió en Pensacola en 1781 como oficial del ejército español, en apoyo a la causa de Washington. Luego mantuvo con él una relación privilegiada, pues vivió en Filadelfia entre 1783 y 1784, después de abandonar el ejército español. Cuando se generan los primeros movimientos de emancipación, las primeras acciones, hay una participación, hay discusiones hasta el punto que oficiales caribeños y sudamericanos luchan en Estados Unidos. Hay que tener presente esa parte de nuestra historia en común.

Otro tanto sucedió con la Revolución Francesa que está estrechamente relacionada con las revoluciones americanas. Diría influida por ellas, porque siempre se cuenta la historia al revés. Con frecuencia se afirma que Rousseau es el autor intelectual de las revoluciones americanas. Se olvida de modo interesado el “cambio de paradigma” que para los autores de la revolución significó el surgimiento de los conceptos *libertad e independencia* creados por los americanos del norte y del sur. Conceptos siempre unidos, pues se trataba de la libertad *individual* pero también *colectiva* para no ser más súbditos de ninguna Corona, y de *independencia* como naciones emergentes frente a cualquier poder colonial. Los diarios de Franklin, primer embajador de Estados Unidos en Versalles, muestran la difusión de las nuevas ideas

et les Amériques au temps de Jefferson et de Miranda, Paris, Société des Études Robespierriennes, 2001

² *Journal de Gouverneur Morris 1789-1792, ministre plénipotentiaire des États-Unis en France* texte inédit, Paris, Mercure de France, 2002, 394 págs

³ Carmen L. Bohórquez, *Francisco Miranda precursores de las independencias de la América Latina*, Caracas, El Perro y la Rana, 2006, 395 págs.

libertarias. Además de eficaz agitador de ideas liberales, en la víspera de la revolución, Jefferson se presentaba en los salones cortesanos escoltado por una hermosa negra norteamericana, que era su mujer, algo que causó escándalo en la cuna de la “pureza de sangre”. El interés por su persona y por las novedades americanas era tal, que fue invitado a todos los salones de entonces. Y luego están Francisco de Miranda, Pablo de Olavide, Juan Pablo Viscardo y Guzmán, quienes pasaban temporadas en París y mantenían relaciones cómplices con los embajadores norteamericanos en Londres y París.

Téngase presente que catorce años después de la declaración americana, se inicia la revolución en Francia y tres años después se produce el cambio de régimen (1792): la abolición de la monarquía. Y cuando digo “revolución americana”, incluyo en el proceso a América del Sur: las cancillerías, los hombres ilustrados sabían de los movimientos revolucionarios que se producían en el subcontinente, especialmente el de Túpac Amaru. Pero no solamente éste. Los historiógrafos ingleses por ejemplo han estimado que no había día en que no se produjera un conato de resistencia en el Caribe. No había en consecuencia un esclavismo pasivo como tampoco hubo una opresión pasiva y receptiva del lado del mundo indígena. Y finalmente tengamos en mente a Inglaterra, que se interesó mucho por lo que haría posible, con la derrota de España, la libertad de comercio en esta parte del mundo. Inglaterra, que era una potencia en búsqueda de la hegemonía, sabía muy bien qué tanto de comercio había aquí: el oro, la plata, la madera, las frutas, las papas etc. Es necesario investigar tanto en los archivos diplomáticos como en los archivos de las antiguas prefecturas de Londres, París o Cádiz— la actividad de las logias y de los grupos de conspiradores “español-americanos” que actuaban en estos países.

Concebida y suscrita en aquella ciudad en diciembre de 1797, el *Acta de París* fue patrocinada por el general Miranda, contando además con el aval de los comités de activistas e ideólogos de la independencia que estaban en París, Londres y el resto de Europa. Entre ellos se cuentan Juan Pablo Viscardo y Guzmán, Manuel de Solar, Antonio José de Sucre, Pedro José Caro, Pablo de Olavide y probablemente Antonio Nariño, el precursor neogranadino. Referente a los apoyos externos propone:

Una alianza defensiva formada por Inglaterra, los Estados Unidos de América y América meridional, se desprende fácilmente de la naturaleza de las cosas, de la situación geográfica de cada uno de los tres países [...] y del carácter de las tres naciones, por lo que es imposible que esta alianza no sea

de larga duración, sobre todo si tenemos cuidado de consolidarla en su forma mediante la analogía política de los tres gobiernos, es decir, por el disfrute de libertad civil sabiamente entendida.⁴

El acta fue enviada a los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos a través de sus embajadores en París, quienes mantenían una relación fluida con los principales portavoces de los independentistas.

Hay que incorporar esta dimensión geopolítica también por otras razones: por ejemplo, en 1798 los revolucionarios franceses le proponen al general Miranda derrocar una insurrección negra, germen de la Revolución Haitiana. Sin embargo, él se opone argumentando: “no voy a ser un agente de la expansión revolucionaria de Francia”. Era claro, se había declarado la república, pero no la liberación de las colonias que mantenía. Los franceses eran revolucionarios pero no antiesclavistas o anticolonialistas. Había comenzado el expansionismo de la Revolución Francesa que acabó instalando el imperio napoleónico y los proyectos coloniales decimonónicos. Tanto Inglaterra como Francia estaban muy interesadas en los procesos americanos por razones económicas y estratégicas. Lástima por Rousseau, pues una de las embarcaciones más conocidas de la trata negrera llevaba el nombre del ilustre pensador (y Voltaire poseía bonos de la Compañía de Indias, que le daban estupendos dividendos gracias a la trata).

3

UN tercer elemento es—digámoslo así—epistemológico. ¿Qué significa, qué ha significado para la ciencia política, para el derecho internacional, para la historia de las naciones el proceso de independencia? Éste era un concepto tan de vanguardia que los enciclopedistas no lo incluyeron en la Enciclopedia. Si revisamos la Enciclopedia, podemos encontrar tres o cuatro acepciones de independencia: la independencia del hijo frente a su padre, del esclavo frente al amo, pero ninguna se refiere a la dimensión política y colectiva. Como todo concepto pretende expresar una realidad, la formación de los conceptos es histórica, son procesos sociohistóricos. Primero el término designa el hecho mismo, luego la “noción” que se tiene de él, después una “categoría”. Por ejemplo, tenemos un hecho cualquiera, luego éste es un titular de periódico, luego la tesis de un escrito y así va avanzando hasta que “se le considere” un concepto de hecho y de derecho. Así pasó con este concepto forjado en tierras americanas, primero se decía “Viva el rey,

⁴ *Ibid.*

abajo la corrupción local”, luego surgió la palabra *separatismo*, después *emancipación*. Y hasta que se acuñó el término *independencia* se produjo una revolución epistemológica. Gracias a este concepto se generó una revolución en el orden colonial impuesto por las potencias, de la que se sirvieron luego otros continentes como África, Asia y Europa central.

Esto se olvida con frecuencia porque la historiografía europea y latinoamericana a menudo repite: “nosotros les dimos a Rousseau para que ustedes hagan su independencia, además los uniformes eran napoleónicos”. Efectivamente se leyó mucho a los ilustrados, y los insurgentes utilizaron a veces uniformes y tácticas que correspondían a la tradición militar napoleónica pero incluso en esto hubo muchísima creatividad política y militar. San Martín constituyó su Ejército del Sur reclutando mapuches, guaraníes, aimaras, negros libertos y cimarrones, y se recurrió tanto a las guerrillas y las montoneras como a la guerra formal.⁵ En otro ámbito, ¿cómo se podían organizar institucionalmente estos veinticinco millones de kilómetros cuadrados?, ¿cómo elegir las autoridades? Miranda decía “no, para la América del Sur es necesario un Inca”. No es que ellos tendrían un Inca del Cuzco, sino que se elegirían dos representantes llamados así, uno para la capital, otro para que viajara por todo el continente. Estaban creando, estaban haciendo propuestas. Se discutió también si la división administrativa sería en unidades territoriales como las municipalidades, los condados (siguiendo la tradición inglesa) o las prefecturas (siguiendo la visión administrativa de Francia). La organización territorial era —claro está— un desafío enorme. Otro tanto sucedía con la propuesta de creación de una confederación de provincias del sur, tal como se había planteado en Argentina. El *experimentalismo*, hacer su propia experiencia, es entonces una tradición de este continente. Así acuñamos la palabra *independencia*, que luego vinculamos con la “autodeterminación de los pueblos” y luego en el siglo xx, en una de las tantas evoluciones, la Doctrina Estrada de no injerencia en los asuntos internos de las naciones y de los Estados. Hemos hecho una contribución al mundo en el plano jurídico-político que hay que valorar.

4

ESTA tradición de experimentación se manifiesta plenamente en la actualidad. Ello se advierte en la dificultad que tiene la ciencia política

⁵ Hugo Chumbita, *Hijos de la tierra*, Buenos Aires, Emecé, 2004, 295 págs.

convencional, la sociología europea y la norteamericana de calificar a los regímenes de nuestra región. No entiende la floración de proyectos alternativos. Lo más fácil es decir: “es populista, es heterodoxo”. Así no pueden entender por qué el PRI gobernó setenta años ni tampoco entendieron lo que es el peronismo y por qué gobierna hoy en día. Es decir, con las categorías que emplean no pueden entender esta realidad inasible para ellos. Cuando algo escapa al canon establecido, dicen: “no, eso es un gobierno autoritario”. Un líder del Caribe no tiene por qué actuar igual que un ministro suizo. Puede ser que se hable alto y fuerte en estas tierras broncas, pero no tiene nada de autoritario. A este modo de ser expresivo del hombre americano se le llamaba el *rusticatio* americano, lo decían en latín además. Sin embargo, fue precisamente ese modo franco el que le dio éxito a Francisco de Miranda (hasta con Catalina II, zarina de Rusia).

En estos momentos en que se rompen muchos paradigmas de la modernidad, nuevas propuestas surgen a partir de enfoques antes no tomados en cuenta. La estratégica sabiduría china, la *sagesse* africana, el *Artha hastra* hindú,⁶ las teorías de la complejidad y el caos, son una fuente para repensar los problemas del mundo. Esto muestra una gran versatilidad para pensar nuestra propia realidad. Repensemos sin complejos nuestros proyectos políticos. Hace unos años fui testigo del debate entre Luis Echeverría, entonces presidente y a quien se le acusaba de populista, y Alain Touraine, sociólogo francés que trabajó el tema del populismo latinoamericano. En medio de la disputa Echeverría respondió: “usted me acusa de ser populista porque yo hago una política popular”. Y argumentó: “nosotros no somos una sociedad industrial con un proletariado mayoritario o con una gran clase media, ni tampoco contamos con una cobertura social para atender las necesidades de la mayoría de la población. Es por esto que aquí las políticas tienen que ser *pluriclasistas*, sino el Estado no tendría legitimidad”. Hoy mismo, los procesos que se dan en Brasil, Bolivia, Venezuela, Argentina, Nicaragua y Ecuador tienen dimensiones geopolíticas y estratégicas y los gobiernos de dichos países difícilmente entran en los modelos imperantes o las categorías sociológicas europeas o norteamericanas; esto significa que es necesario que aprendamos también a formular nuestras propias categorías. El que en Chile una mujer asuma la presidencia también es apertura. En nuestras tierras existe por tanto

⁶ Kautilya, *Arthashastra traité politique et militaire de l'Inde ancienne*, Gérard Chaliand, pres., Paris, Félin, 1998, 128 págs., Han Fei Zi, *El arte de gobierno*, libro escrito quinientos años antes de Cristo, existe edición en español, *El arte de la política Los hombres y la ley*, Madrid, Tecnos, 1998, 216 págs

una tendencia que podemos identificar como experimentalismo y una apertura creativa hacia el mundo.

5

EN esta última parte me gustaría mencionar los desafíos de la globalización en la actualidad, es decir, cuáles son los retos que enfrentarán nuestras naciones en este periodo de conmemoraciones. Uno de los participantes, Hugo Humbita, se preguntó desde la realidad de Argentina cómo vamos a encontrar al 2010; yo quisiera hacer la pregunta a nivel regional. La primera gran novedad es la presencia de nuevos actores de la política internacional, un nuevo orden mundial con China, India, Rusia, Corea del Sur, Brasil. Un estudio prospectivo del Banco Mundial dice que en el 2020 estos cinco países estarán en el Grupo de los Diez y otros se despedirán, tal vez Inglaterra, Italia, Francia. En este nuevo esquema, no hay que perder de vista que la entrada de China, India o Rusia, podría jugar a nuestro favor en tanto que tienen una elevada tasa de crecimiento del orden de 9% como sucede con China, lo que hace que nuestras materias primas sean sumamente “codiciadas”. ¿Qué políticas tendremos con nuestros recursos naturales?, ¿cómo vamos a manejarlos para favorecer a nuestras naciones o al mercado global? Estos recursos son los que hacen viables tanto el crecimiento económico de estas nuevas potencias como la superación de nuestro retraso. Aquí hay decisiones cruciales a tomar.

Lo anterior nos plantea además un tema muy serio: en el supuesto que China dirigiese el nuevo orden mundial —es claro que esto puede ocurrir—, ¿cómo va a ser nuestra relación con China y con Estados Unidos? Si esto ocurre, tendríamos entonces un tipo de acercamiento distinto con Estados Unidos. Un libro de reciente aparición que llamó la atención es *Who are we? (¿Quiénes somos?)* de Samuel Huntington.⁷ Un capítulo está dedicado a los “latinos”. Esto es interesante, pues se trata de la percepción de un agudo científico social sobre la primera minoría de Estados Unidos (país en el que en este momento viven treinta y cinco millones de hispanohablantes, treinta y cinco millones de primos que nosotros tenemos allá). Huntington afirma que el modelo de vida de los latinos o hispanos es muy atractivo: tienen una gastronomía condimentada, bailan salsa, tango, saben cantar, tienen sentido de la familia, son católicos etc. De esta manera se produce una mezcla entre culturas que incluye un gran número de matrimonios mixtos. e

⁷ Samuel P. Huntington, *Who are we? the challenge to America's national identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2004. 488 págs.

da entonces un fenómeno de mutua influencia. Y estos treinta y cinco millones mueven diez mil millones de dólares emanales entre viajes, comidas, discos, ropa etc. Es por esto que Huntington, consejero del Departamento de Estado, considera que Estados Unidos es hoy no solamente una nación “anglosajona”, sino también “hispanoamericana” y bilingüe.

Otro tema crucial es la reducción de la pobreza. En un continente marcado por una gran desigualdad, la conflictividad social es muy grande. Efecto de ello es una institucionalidad deficiente. Tenemos instituciones que no duran mucho tiempo, gobiernos que no concluyen su mandato. En varios países 40% de la población está en la franja de “pobreza extrema”. No es posible llegar al 2030 con cifras que harían contradictorio el menaje de libertad, igualdad y equidad contenido en las gestas de emancipación. Tenemos que proponer cambios estructurales, crecimiento con equidad, redistribución, fomento de la participación social a través de la vida en sociedad.

Un desafío de extrema importancia es la preservación de la biodiversidad y el uso adecuado de los recursos acuíferos. Una constatación simple es que no hay suficiente agua en el mundo y los complejos ecosistemas de nuestro planeta están al borde del colapso. Las guerras actuales son por la posesión de las energías, las futuras serán guerras por agua y por la apropiación de la biodiversidad. Nuestra región tiene 40% de la biodiversidad planetaria: el Chaco, la Amazonia, la gran biodiversidad de los países andinos, Costa Rica, Cuba, México. Nuestra región forma parte del exclusivo Grupo de los Doce, constituido por los países con mayor biodiversidad planetaria. A pesar de esto, en los países de la región existen importantes carencias en la gobernabilidad del medio ambiente, el manejo adecuado de los recursos hidrológicos y el desarrollo sostenible. Es necesario, para que se cumpla uno de los objetivos del milenio propuestos para el 2015, que el Estado tenga un papel más activo en la resolución de conflictos entre los intereses privados y los bienes que por naturaleza pertenecen al conjunto de la población. En estos precisos momentos, en la Amazonia está desapareciendo una especie de árbol debido a la tala indiscriminada, un río en los Andes es contaminado por relaves mineros y en las selvas de Costa Rica los campos de cultivo desplazan la flora existente.

Quisiera terminar mencionando el diálogo de los pueblos, la interculturalidad. En este momento en que se revaloran los pueblos originarios, se acrecienta un diálogo intercultural en nuestro continente. Una recuperación de nuestra “identidad” es “recordar” nuestros orígenes, posibilidad misma de toda “conmemoración”. Nuestros orígenes que

son a la vez la fusión de pueblos indígenas, hispánicos, africanos y —no lo olvidemos— lusitanos, por nuestro hermano Brasil. Interculturalidad que estuvo presente en el origen mismo de nuestros próceres. El historiador Hugo Chumbita realiza una lectura multicultural a propósito de la identidad étnicosocial “real” de algunos próceres de la independencia. Su investigación muestra, documentos en mano, que José de San Martín era hijo de una joven guaraní; Bernardo O’Higgins tenía por madre a una joven de origen tehuelche (la familia Riquelme) y Simón Bolívar, como Bernardo Monteagudo, tenía orígenes afroamericanos. Esto explicaría algunas de las decisiones y comportamientos de estas grandes figuras por los pueblos más oprimidos de América.⁸

Hay señales que pueden llenarnos de esperanza. El español será hablado por setecientos millones hacia el 2020. Brasil se ha propuesto para ese año ser un país bilingüe: hablar español y portugués y para eso preparan a más de veinticinco mil profesores. Hay cambios geopolíticos y todo esto resulta alentador. Todo depende de una gestión política sabia, visionaria y de largo plazo. Gobernar es saber. Gobernar es prever.⁹

6

¿Qué aprendizaje hemos hecho de dos siglos? En América palpita una alteridad política, económica y cultural, un campo abonado para la innovación y la experimentación basada en su propia realidad,¹⁰ impulso plenamente vigente en la actualidad si se observan con atención los diversos procesos políticos que afloran en la región: Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina, Nicaragua, Cuba, Chile, Ecuador, donde en medio de la tensión entre fuerzas políticas creativas y fuerzas repetitivas surgen al fin “vías alternativas”,¹¹ propuestas societales innovadoras, medidas económicas endógenas, democracias abiertas a la diversidad étnica y de género para poder escapar así a los modelos hegemónicos impuestos y experimentar caminos propios para alcanzar la justicia social, la equidad económica y hacer de la democracia una idea menos ilusoria.

⁸ Chumbita, *Hijos de la tierra* [n. 5]

⁹ Edgar Montiel, *Gobernar es saber formar hombres y mujeres de Estado para la nación*, Lima, FCE, 2005. 105 págs

¹⁰ Edgar Montiel, *El humanismo americano filosofía de una comunidad de naciones*, Lima, FCE, 2000. 310 págs

¹¹ La riqueza y variedad de los planteamientos y movimientos alternativos puede verse en Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig en tres volúmenes dedicados al *Pensamiento alternativo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Biblos, 2004